

Feria y Fiestas
2013

BEDMAR

Del 20 al 26
de Septiembre

En honor
a la S^{ta} M^{te}
Virgen de
Cuad



Pregon de Fiestas 2013



Teresa Fuentes



PREGÓN DE LAS FIESTAS

PATRONALES 2013 DE BEDMAR

© Autora: Teresa Fuentes Caballero

Edita:



Multipress Jaén

Bedmar, Octubre 2013



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

Buenas noches, paisanos y paisanas, bedmareños de nacimiento y de corazón, visitantes de la comarca, de toda Andalucía, España y parte del extranjero... Bienvenidos.

En primer lugar quiero agradecer a los miembros de la corporación municipal y especialmente a la Comisión de Fiestas, que hayan querido contar conmigo para actuar como pregonera de este año 2013. Es todo un honor, de verdad. Me siento una privilegiada por ello y espero que la emoción no me traicione esta noche.



Aunque muchos de vosotros no me conocéis, aunque haya cambiado hasta la forma de hablar propia de aquí, yo me siento bedmareña y es para mí un orgullo volver, después de tantos años, y poder dirigirme a mis paisanos en una fecha tan señalada.

Son muchos los recuerdos, muchas las personas que están presentes aquí y que han formado parte de mi vida en Bedmar. Pero también son muchas las que faltan y que en este momento quisiera que estuvieran compartiendo un momento tan especial conmigo. Mis hijos, por ejemplo, no han podido viajar desde Barcelona en estas fechas. Y sobre todo mis padres, que se sentirían muy orgullosos de ver a su Tere en este balcón, hablando

delante de casi todo el pueblo.

Mi padre, Francisco Piticos, se emocionaba con facilidad, a pesar de que era un hombre muy reservado y sumamente serio; por eso estoy segura de que esta noche lloraría. Y me imagino a mi madre, Rosario la del Mastriche, presumiendo de hija. Incluso sería capaz de preguntarse cómo es que la alcaldesa no había pensado en ella para algo así. Ella, que era tan graciosa y ocurrente. Y es que Rosario,



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

ya sabéis que siempre tenía cosas que contar. Tenía una memoria prodigiosa. ¡Lo que era capaz de recordar de obras de teatro que se hacían aquí en su juventud, las canciones, las poesías... las anécdotas... Un escenario hubiera sido un lugar estupendo para mi madre, porque creo que esa era su verdadera vocación.



Los que la conocisteis sabéis de su genio, así que no diré nada más sobre ella. Pero estoy segura de que aquí hay muchas madres, mujeres sencillas, que, como ella, guardan dentro de sí muchas sorpresas; atesoran cualidades y potencialidades que no han podido desarrollar. La vida que les tocó vivir estuvo llena de limitaciones y tuvieron que conformarse y hasta esconder esos deseos, esos sueños imposibles de cumplir en un mundo de necesidades.

Y, ¡mira por dónde! Esas mismas limitaciones las convirtió en depositarias de los valores que han hecho de nosotros lo que somos y de lo que, al menos yo, me siento orgullosa como mujer, y como bedmareña.

Me gustaría, con el permiso del resto del público, me refiero al público masculino, dedicar este pregón a nuestras abuelas y a nuestras madres. A las mujeres que nos precedieron... maestras en el arte de vivir con lo imprescindible; de inventarse cada día cómo tirar adelante a su familia. Ellas nos enseñaron todo lo necesario para hacer frente a la vida, porque eran realistas y sabían lo que nos esperaba. A través de su ejemplo, aprendimos lo que es la austeridad, la capacidad de lucha, la responsabilidad, o la generosidad. Y no sólo eso. La propia realidad obligaba a practicar todas esas cualidades, porque desde chicos, sabíamos



que teníamos que conformarnos con lo que había, que no se podía vivir derrochando; que para conseguir algo había que empeñarse, sacrificarse, tener determinación y mucha fuerza de voluntad.

Las chiquillas asumíamos muy pronto, y sin rechistar, el cuidado de la casa, la preparación del puchero diario, la responsabilidad de hermanos pequeños, incluso de los abuelos.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

Pero yo creo que esa tarea, aunque dura, nos ha hecho personas sensibles a las necesidades ajenas y nos ha capacitado para enfrentarnos a la vida con recursos personales de esos que no se aprenden en la Universidad. Las que salimos de aquí, siendo casi unas niñas, como es mi caso, llevamos el sello de esos valores, y nos han servido, ¡ya lo creo que nos han servido!, para vivir y defendernos en este mundo tan complicado y en ambientes muy diferentes.



Os puedo asegurar que yo soy el resultado de haber sabido conjugar esa parte de mujer sencilla y austera, que aprendí en este pueblo, con las exigencias, los nuevos valores y las posibilidades que me ofrecía la vida en una gran ciudad como Barcelona.



He vivido el dolor de emigrar y de decir adiós a todo lo que amaba, cuando era todavía una niña y no estaba preparada para un cambio tan radical. Sin embargo, a eso, en principio tan doloroso, también puede dársele la vuelta y aprovecharlo. Y fue lo que yo hice: valorar lo que tenía de positivo esa circunstancia; aprovechar las oportunidades que me ofrecía una ciudad como Barcelona, para realizar aquellas cosas que aquí nunca hubiera podido hacer. Pero la experiencia no me hizo una renegada, sino todo lo contrario. Siempre me he sentido orgullosa de mi origen y he presumido muchas veces de haber nacido en un pueblo y tener la Sierra Mágina como el entorno natural en el que siempre puedo perderme, aunque sea sólo con la mirada.

Hoy, cuando ya peino canas, estoy segura de haber sabido defender mi propia forma de ser. Me he resistido a perder la parte más genuina de mi persona a pesar de que algunas veces no encajaba en el ambiente. Pero no lo puedo remediar. Prefiero la autenticidad, que aparentar algo que no soy.

Queridos paisanos y paisanas. La propia identidad es algo que debemos defender si no queremos pasar desapercibidos en esta maraña confusa y homogénea del mundo digital y globalizado. Las vivencias que tenemos a lo largo de la vida, pero especialmente, las de la infancia,



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

es lo que nos constituye como personas únicas. Es decir, nos diferencia de las demás personas.

Está claro que por mucho que cambiemos de domicilio, de posición social, de país... o de creencias, siempre está ahí ese niño o niña que fuimos: las calles que recorrimos, la escuela donde aprendimos las primeras letras, los distintos afectos, y también todo lo que nos hizo daño. Todas las experiencias primeras nos marcan y nos hacen ser lo que somos individual y colectivamente.

Y si no... ¿Cómo se entiende que muchos de nosotros, después de tantos años, y con vidas tan dispares, hoy podamos encontrarnos y sentirnos tan cercanos? Esa es la fuerza de los primeros recuerdos y de todo el peso que ha ido dejando la historia colectiva en nuestra memoria y en nuestros sentimientos.

Disculpadme si estoy alargando demasiado este preámbulo. La verdad es que, para mí, un pregón DEBERÍA DE reflejar la personalidad de quien lo pronuncia. Por eso, mientras preparaba, este pregón, me he preguntado: ¿qué se espera de mí? ¿Puedo aportar yo algo que sea personal, diferente? ¿No está dicho y más que dicho todo lo que ha sido Bedmar a lo largo de los siglos, y cómo eso se ha reflejado en su arquitectura civil y religiosa, en sus hermosos paisajes naturales, en la devoción a nuestra patrona la Virgen de Cuadros... y en la importancia de su santuario como lugar de peregrinación para tantas personas que tienen fe?



Seguro que ha habido pregoneros ilustres que han hablado de todos estos aspectos; gente más preparada y erudita, que puede enseñar mucho sobre la historia de este pueblo. Así que he pensado... «Zapatero a tus zapatos», como dice el refrán. Para mí, Bedmar es memoria y emoción... y hasta olvido, porque son muchas las lagunas que tengo en mis recuerdos. Así que es de lo que puedo hablar. No olvidemos que sólo he vivido aquí mis primeros 14 años.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

Y voy a empezar por la Carrera Alta, lugar donde vine al mundo, un Viernes Santo, entre dos luces, según decía mi madre. Por cierto, que mientras que Manolita, la matrona, subía por el terrero, haciendo un gran esfuerzo, debido a su volumen, mi padre andaba por ahí, en la procesión. Es lo que pasa... los hombres nunca han intervenido en esas cuestiones femeninas. Si acaso a la hora de hacer el encargo, pero luego... ya vendrá Manolita. (es broma)



Muchos de mis recuerdos de niña están ligados a esa zona alta del pueblo, en un momento muy vital. Todas las casas estaban habitadas,



aunque muchos de los antiguos dueños desaparecieron y ahora casi nadie recuerda a M^ª Ramona la de Pedro Jacinto, Máxima, Isabel Lucía, Magdalena la Gabirra, La Perenales, Juana la Tachuelas, María la de Baltasar el Albardonero, M^ª Dolores y Cristóbal, los horneros anteriores a Santillos... y Águeda la de Juan Medina, que también regentaba una tienda y un horno. Y muchos más a los que no puedo nombrar, porque se haría muy largo.

Pero en mi memoria es a esa gente a la que considero vecinos de toda la vida. La casa donde nací permanece todavía en pie y es la que considero mi casa, el

lugar donde siempre vuelvo, porque yo tengo muy claro de dónde vengo, mi origen y mis afectos.

Pues bien, mis primeros años de vida transcurrieron entre la Carrera Alta, los llanos limítrofes, y el Terrero, donde vivía mi abuela M^ª Teresa y mi comadre. Las niñas y niños de esa zona también forman parte de mis recuerdos. Y como todo el mundo, he tenido una familia amplia, tíos y primos por parte de padre y madre, con los que he compartido muchos momentos de diversión, juegos y convivencia.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

Asistí a dos escuelas: entre los 5 años y los 9, tuve una maestra de la que tengo un recuerdo muy vivo: Doña Rosa Moles. La escuela de doña Rosa estaba en la plaza de abajo, en el edificio donde ahora está la farmacia y la casa de Francisco Tobalón. Con ella estuve los primeros años de escolaridad y con ella hice la Primera Comunión. Después, cuando construyeron los grupos escolares, me mandaron a la calle Jiménez, con doña Mercedes Álvarez. Allí estuve hasta los 13 años. De esa escuela es de donde tengo los recuerdos más vivos, porque ya era grandecita y porque allí adquirí una formación básica de mucha calidad, que luego me permitió manejarme muy bien y acceder a la Universidad, a pesar de no haber estudiado bachillerato.



La emigración es un hecho fundamental en mi biografía, pero no quisiera hablar del tema, porque no es el lugar ni hay tiempo para tanto. Lo que sí quiero señalar es que desde 1966 que salí de Bedmar, no volví a participar en la fiesta hasta el 2009, 43 años después. ¡Casi nada!

Digo esto para que se entienda mejor que apenas he tenido contacto con la fiesta actual, muy diferente, desde luego, a la que viví de chica. Por eso sólo tengo recuerdos algo borrosos, imágenes no muy nítidas de una época, en blanco y negro, tal y como puede verse en las pocas fotos que guardo.

Pero vayamos a esas primeras imágenes que vienen a mi memoria.

Mis primeros recuerdos de la fiesta tienen un paisaje de fondo: la huerta de mis abuelos: Juan y M^a Teresa, de mote Piticos. Era un tiempo en que los hortelanos se trasladaban a las huertas todo el verano. Los niños allí pasábamos unos meses de juegos en libertad, refrescándonos en el río, cogiendo ranas, caracoles, y disfrutando de todo lo que suponía vivir en plena naturaleza.

De pronto, muy cerca ya de las fiestas, desde el llano del cortijo, veíamos pasar los camiones de las cunicas y el carrusel por la carretera, al otro lado del río. Los chiquillos, alborotados y con la vista fija en la empinada ruta de los vehículos, soñábamos con esos días de la fiesta; un tiempo que se nos antojaba maravilloso, porque se



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

rompía con la monotonía de la vida y todo nos parecía extraordinario: se estrenaba vestido, se salía por la noche... Hasta se nos permitía la entrada en la verbena a determinadas horas... y un simple trozo de turrón de Manolito el confitero, o un cartucho de camarones, eran manjares extraordinarios. Y no digamos el arroz con conejo cocinado por las madres o las abuelas... ¡Ah, la gastronomía bedmareña! Esa es una de las herencias que he recibido yo y de la que me siento muy orgullosa.

Otro de los momentos que han quedado para siempre en mi retina, es el paso de la banda de música, anunciando el inicio de la fiesta, muy temprano, cuando el sol todavía no había llegado a la Carrera. La algarabía de los chiquillos, corriendo detrás de los músicos y los municipales poniendo orden con aquellas pestiguillas que siempre llevaban en la mano, los estruendos de los cohetes... Era un despertar festivo, para no olvidar.



Pero curiosamente, lo que debería de haber sido un momento alegre para mí, lo truncaban las lágrimas de mi madre, año tras año. Entonces no lo comprendía. Ahora sé que era el recuerdo de su padre, mi abuelo el Mastriche, que tantos años había dirigido la banda, lo que le provocaba tal pena, que no era capaz de asomarse a la puerta para disfrutar de la música. La pena de mi madre me llegaba tan hondo que tampoco yo era capaz de disfrutar como los demás niños.



Aunque esto sea tan íntimo y tan poco festivo, no he podido dejar de contarlo, porque es uno de esos recuerdos que me ha quedado ahí en lo profundo y me han ayudado a comprender, el porqué yo misma, sin saber muy bien la razón, echo mis lagrimitas cuando escucho la banda de música en cualquier fiesta popular. Las emociones son muy misteriosas, amigos míos...



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre



¿Os acordáis de aquella imagen tan pintoresca de los hortelanos, desparramándose desde el pilar de la rambla, hasta la plaza de abastos? En los días de feria, esa era la zona donde exponían y vendían los productos más frescos traídos de las huertas del río Cuadros. Y justo al final, la humareda y el aroma que

desprendía la elaboración de los churros de la Clavellina. Y el olor de las ramas de pino, cubriendo toda la plaza, para que la verbena quedara reservada sólo a los que podían pagar la entrada.

¿Y de las vocalistas? Los que tenéis más de 60 años seguro que os acordáis. La vocalista, era una joven de buen ver que iba por los escenarios de los pueblos cantando con una orquesta: simplemente una cantante. Lo que no he entendido nunca es por qué le llamaban así. Porque claro, la muchacha tenía boca, no hay duda, ahora que lo de lista... la verdad, ignoro la razón.



¡Y la que se armaba con el tipo de ropa interior que llevaban estas artistas! ¿Alguno de vosotros tuvo la suerte de comprobar qué había debajo de aquellos vestidos vaporosos? Y sin embargo, yo recuerdo que los muchachos cuchicheaban y fantaseaban lo suyo con el tema. Y es que eran tiempos de muchos tabúes y represiones.

Por supuesto, yo era muy chica para ir a la verbena en esa época de las vocalistas. Un poco más tarde, sí recuerdo que a medio día dejaban entrar a la gente menuda. ¡Y cómo bailaba yo el Twist! Mi última fiesta fue la del año 1965. De ese año puedo recordar los primeros conjuntos musicales que llegaron al pueblo, con guitarras eléctricas y mucho ruido. ¿Os acordáis? El baile se hacía en el salón de Chicuelo, aquí mismo en la plaza. Éramos adolescentes y, como las de ahora, nos prendábamos enseguida de los músicos, pero sobre todo de los cantantes.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

Todos nos resultaban guapísimos, ¡¡y eran tan modernos...!!! A veces, cuando veo fotos de mis amigas de entonces, con su pandilla de chicos y chicas, en la verbena... guapísimos todos, me da pena no haber podido vivir toda esa época. Pero la juventud, la época de los pretendientes, de los guateques, de echarse novio... del paseo por los pinetes, del que tanto se habla, todo eso, ya vivía yo en Barcelona.

Mucho ha llovido desde entonces. Ya no soy aquella niña un poco asustada y pueblerina que tuvo que aprender a vivir en un mundo tan diferente. Las pérdidas hay que llorarlas y yo, como tanta gente que se marchó tuve mi propio duelo por todo lo perdido. Pero tenía que buscar mi lugar en otro paisaje y con otra gente. No es bueno, creo yo, permanecer siempre en la añoranza del pasado y en la ilusión por el retorno, porque entonces nunca acabas de integrarte en ningún sitio.

Una forma de defenderse de la nostalgia insana, es la distancia. Yo puse distancia durante unos años: me casé, tuve a mis hijos, estudié una carrera, trabajé... En fin, me fui acomodando a la vida en Cataluña, aunque el vínculo nunca se cortó. Mis padres y mi hermano Juan, casado con Mariana la del Sereno, nunca dejaron de venir a Bedmar y ellos me mantenían al día; eran como el cordón umbilical que no acaba de romperse.

A partir de 1995, cuando mi padre murió, fue cuando volví cada verano, para acompañar a mi madre unos días. Y así fui dándome cuenta de cómo el tiempo lo transforma todo; de que ya casi nadie me conocía, que todas mis referencias estaban desapareciendo. Excepto a la gente de mi edad y a las vecinas de toda la vida, no conocía a nadie. Y por qué no decirlo: me daba pena.

El tiempo también ha transformado muchas cosas en este pueblo: han desaparecido las calles empedradas, por donde corríamos los chiquillos y que resultaban tan frescas cuando se regaban a primera hora de la mañana. Las bestias, han dejado paso a motos, coches y hasta camiones.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre



¡Quién me lo iba a decir a mí! Muchas casas están vacías y algunas abandonadas definitivamente.

Pero lo que yo observo con cierta nostalgia es la desaparición de una forma de vida, de la cultura rural; de esa especie de austeridad, sencillez y confianza en el vivir cotidiano; de las puertas abiertas de par en par y las sillas de enea en el umbral de la casa, con los vecinos, charla que te charla hasta altas horas de la noche, mientras se esperaba el fresco de la madrugada para entrar en el cuarto y poder dormir a pierna suelta.

También es cierto que ese Bedmar que yo dejé era un pueblo atrasado y que tenía que evolucionar.

¿Recordáis cómo eran nuestras casas? No tenían ni agua corriente, y mucho menos electrodomésticos. El lavado se hacía en la Fuengrande o en Carratraca y como se acumulaba poca comida, el frigorífico no se echaba de menos. Pocos eran los que disponían de un buen mobiliario, o de posibilidades para consumir productos que no fueran absolutamente necesarios. Heredábamos la ropa de los hermanos mayores y si acaso nos compraban unos zapatos cuando no había más remedio, eso sí, siempre de un número más grande, para que nos durara mucho tiempo.

Y lo peor, la mayoría de los niños y niñas sólo podíamos tener una educación primaria



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

en escuelas unitarias, donde algunos maestros hicieron milagros para darnos una formación adecuada. Raros eran los que podían estudiar bachillerato, y menos una carrera universitaria, porque no teníamos institutos cerca, ni medios económicos para poder desplazarnos a las ciudades más cercanas, donde mucha gente ha podido estudiar en estas últimas décadas. Y, por supuesto, no se veían más horizontes que el trabajo en el campo para los chicos y un buen matrimonio para las muchachas.

¡Ay, ay...! Que parezco la abuela cebolleta, contando batallitas. Pero no, no hay que quedarse anclados en el pasado. Hay que valorar los cambios que se han producido y proyectarnos hacia el futuro.

Es evidente que ya casi nada es como entonces. La gente que se quedó en el pueblo, después del gran éxodo migratorio de los años sesenta, generalmente ha podido mejorar su nivel de vida.

Las viviendas que están habitadas no tienen nada que envidiar a las de las ciudades; al contrario, algunas son mucho más amplias y están bien acondicionadas. Las mujeres cuentan con todo tipo de artilugios y electrodomésticos que le han hecho la vida más cómoda. No hay duda de que ellas han ganado no sólo en eso, sino en libertad y posibilidades de realizarse, más allá de las cuatro paredes de la casa.

Veo con alegría cómo, las más mayores, participan en actividades asociativas; se reúnen en la cafetería para celebrar cumpleaños o simplemente para pasar un rato de tertulia con las amigas. Eso era impensable hace treinta años. Las que no tuvieron oportunidad de ir a la escuela, se han incorporado a las clases de adultos, incluso a las nuevas tecnologías. Las vemos en las redes colgando sus fotos, las de sus hijos y nietos y poniéndose al día. Otras, como la asociación Nuevo Renacimiento, hacen trabajos tan bonitos como el de la restauración de los cabezudos, y organizan multitud de actividades durante el año. ¿Y qué me decís de esas preciosas labores de Pastwork que vemos expuestas estos días, o ese grupo de bolilleras, que



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre



realizan una labor estupenda para que no se pierda parte del patrimonio cultural femenino.

De las más jóvenes no hablo, porque supongo que ya no hay diferencias de género en la orientación profesional de las personas. Seguro que ellas y ellos han podido estudiar una carrera o se han preparado para ejercer una profesión. Eso es un paso de gigante, que sólo podemos valorar los que nacimos en otra época menos

igualitaria.

Y no olvidemos que Bedmar ha sido considerado un modelo de desarrollo en la provincia, gracias a esas fábricas de conservas que se instalaron en su día y que, a pesar de la crisis, siguen dando todavía puestos de trabajo. Ojalá muchos de nuestros jóvenes emprendedores puedan continuar en esa línea de crear estructuras industriales, o negocios, que tengan continuidad y posibiliten que la gente no tenga que emigrar de nuevo.

Otro aspecto que me gustaría destacar como un cambio positivo de los últimos años es la apertura que se ha producido, como resultado de varios factores:

1. La gran emigración que se produjo desde los años sesenta. Este hecho ha posibilitado el contacto y la mezcla con otras culturas.
2. Los matrimonios con personas de otras zonas de España y del extranjero.
3. Nuestros hijos han nacido y han crecido entre dos culturas y muchos se consideran tan bedmareños como sus padres, o sus abuelos. Ellos vienen, traen a sus amigos, se relacionan con los jóvenes de aquí...

Si a eso le añadimos el desarrollo que se ha producido en las comunicaciones y las posibilidades de viajar de las últimas décadas, el resultado está claro: este pueblo se ha abierto a otras formas de vida y a otros valores. Recuerdo cuando mi madre me contaba aquellos piques antiguos con los vecinos de Jódar o Albánchez. Me contaba anécdotas muy graciosas de cuando los jóvenes de la época, iban con la estudiantina dirigida por mi abuelo el Mastriche a tocar a las fiestas de Albánchez.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

El recibimiento que hacían nuestros vecinos no era el más cariñoso que digamos. Pero luego, los bedmareños también respondían con un baño en el pilar de la pililla, a cualquier muchacho del pueblo de enfrente que se acercaba por aquí. La verdad es que aquello no se podía llamar hospitalidad, pero eran tiempos de aislamiento y de intransigencia.

Amigos: Para valorar lo propio no es necesario echar por tierra lo de los otros y eso los bedmareños lo hemos aprendido moviéndonos por el mundo, conociendo mejor al vecino y mezclándonos. Ese creo yo que es el mejor camino para aprender que es mejor sumar que restar; que todos ganamos con el mestizaje.



Pero lo que yo valoro, sobre todas las cosas, es que haya habido posibilidad de estudiar para todo el mundo. La igualdad de oportunidades, el acceso a la enseñanza pública a partir de cierta época, necesariamente ha tenido que tener un resultado en la preparación de las nuevas generaciones.

Recuerdo que de chica el único personaje del que presumíamos los bedmareños era Félix, que de vez en cuando sobrevolaba el pueblo con su avioneta. Ahora, tenemos mucha gente titulada y profesionales de muy variadas disciplinas, algunos, por cierto, muy reconocidos: escritores, poetas, pintores, periodistas, profesores universitarios de todas las disciplinas, cantantes, músicos, psicólogos, abogados... incluso una actriz que sale en la tele... Y dos alcaldesas, que no todos los pueblos pueden presumir de ese ascenso de las mujeres a puestos de responsabilidad pública. Y lo más importante: muchos de ellos han salido de familias humildes y trabajadoras.

Y es que, cuando a la gente se le dan oportunidades, aflora el talento. Los panciverdes lo hemos demostrado y tenemos que estar orgullosos.

Así que alegrémonos de todo este cambio, que es para bien, o al menos debería de serlo.

Somos un pueblo que ha entrado en la modernidad, con todo lo que tiene de elementos positivos y negativos, que de todo hay. ¡Si hasta tenemos un Facebook! Nuestra página de Bedmareños ha sido una ventana



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

The logo for BDMR (Bedmareños de Mundo Red) features the letters 'BDMR' in a bold, green, sans-serif font. The 'B' and 'D' are connected, and the 'M' and 'R' are also connected. The letters are set against a white background with a green border.

BEDMAREÑOS

abierta al mundo. Gracias a esa iniciativa de nuestro paisano Antonio apodado «El Tigre», allí nos hemos encontrado todos los que nos fuimos y los que estáis aquí. Ya somos más de 1.000 los panciverdes que tenemos la oportunidad de conocernos y relacionarnos.

¿No os parece que es en la red donde se vuelve a reproducir esa animada charla vecinal de las puertas, donde se dan las noticias buenas o malas? A través de las redes abrimos nuestra casa, conocemos a los vecinos y a los vecinos de los vecinos; encontramos a primos lejanos y hasta nos decimos piropos, nos quejamos, o hacemos propuestas para mejorar nuestro pueblo. ¿Qué más queremos?

Seguro que sin Facebook yo no estaría haciendo hoy este pregón, cosa que tampoco sería tan dramática, por otro lado.

Queridos paisanos y paisanas. El tiempo no da para más, así que voy a acabar como se acaban los pregones: animando y convidando a vivir este tiempo, como lo que es: un tiempo para romper con la rutina y el duro trabajo de cada día, para la alegría y la reafirmación como pueblo con nuestras peculiaridades, costumbres y ritos ancestrales. A los que se han añadido los nuevos hábitos, tan extendidos, de la tertulia en las terrazas, la ligaila, en la plaza o la pililla. Pero sin pasarse, que hay que ser moderados en eso de la bebida y no digamos en las grasas, que luego sube el colesterol.

Como habéis podido comprobar, hay un programa de actividades para chicos y grandes, jóvenes y no tan jóvenes; aprovechemos cada momento. Que la fiesta sea una oportunidad para el reencuentro con los nuestros; para enseñar nuestras mejores cualidades a los que nos visitan; para practicar la hospitalidad y crear lazos con la buena gente que se acerca a visitarnos. Procuremos, en este tiempo de crisis, divertirnos de una forma menos derrochadora, más austera y solidaria con los que



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre

tienen menos o están pasando por malos momentos. Un buen baile y unas risas no cuestan mucho, así que ánimo y sed felices en estos días.

Y por supuesto, que disfrutéis todos de ese momento espectacular y mágico, de la escena mil veces repetida, y sin embargo, siempre emocionante: El encuentro entre San José y la Virgen de Cuadros, nuestra patrona, con ese mar de olivos, como fondo, los últimos rallo de sol escondiéndose detrás del «Natín» y las voces emocionadas que brotan de las gargantas gritando: Viva la Virgen de Cuadros.

¡Felices Fiestas!

Y muchas gracias.



PREGON DE FIESTAS PATRONALES DE BEDMAR 2013
Teresa Fuentes / 24 Septiembre